

Nuñez que apenas arrancaba dos millas á la *Villa de Bilbao* y el *Isabel II*, que apenas llegaba á hacer andar tres al navio *Reina*, convenciendome prácticamente de que, por poco que fuese el viento de proa y la mar que se esperimentase, serian inútiles los esfuerzos de los comandantes de estos vapores para sacar adelante á sus remolcados.

Amaneci 18 millas al O. S. O. de cabo Espartel y montándolo á las once me dirigí á Algeciras, donde he fondeado con todos los buques á las seis de la tarde.

Al concluir el diario de mis operaciones, debo dejar consignado que estoy plenamente satisfecho del inmejorable comportamiento de los comandantes, oficiales y tripulaciones de todos los buques y del de los jefes y oficiales de la plana mayor y de la division, lo cual he dispuesto se haga saber en la orden del dia.

A bordo de la fragata *Princesa de Asturias* en la bahia de Algeciras 26 de Febrero de 1860—José Maria de Bustillos.

Relacion de los muertos y heridos habidos en el bombardeo de la ciudad de Laracha el 25 de febrero de 1860.

Fragata Princesa de Asturias.

- Grumete, Vicente Salgado, muerto.
- Cabo de mar, Vicente Ripoll, herido.
- Ordinario, Antonio Manen, herido.
- Grumete, Jaime Linares, herido.
- Grumete, Bartolomé Zaragoza, herido.
- Soldado, Francisco Gonzalez, herido.
- Soldado, José Casal, herido.
- Soldado, Miguel Garcia, herido.

Navio Reina Isabel II.

- Soldado, Francisco Teron Fuertes, herido.
- Marinero preferente, José Maria Suarez, contuso.
- Marinero preferente, Francisco Conde, contuso.

Fragata Blanca.

Segundo carpintero, Gabriel Cervantes, contuso.

A bordo de la *Princesa de Asturias* 28 de Febrero de 1860—José Maria de Bustillos.

Las averias que nuestra escuadra recibió al bombardear á los referidos puertos fueron las siguientes: En Larache la fragata *Princesa de Asturias* recibió mas de veinte balazos en su casco y aparejo, algunos de ellos mucho mas abajo de su linea de flotacion, prueba de los grandes balances que sufría; el navio *Reina*, seis ú ocho balazos, y el vapor del mismo nombre, cuatro ó cinco; varios otros buques, algunos en su aparejo pero de poca consideracion.

En Arcilla los buques tuvieron tambien algunas averias; el

vapor *Isabel II* un balazo que llegó hasta la máquina; la fragata *Cortés* un balazo que entrando por proa, corrió la cubierta arrancando á un timonel la carabina que tenia terciada á la espalda, sin hacerle daño, y la goleta *Buenaventura* un balazo; las demas embarcaciones alguna pequeña averia en el aparejo.

Despues del bombardeo de aquellas ciudades, la escuadra proseguía su rumbo hácia Rabat y Salé, cuando los vientos contrarios la obligaron á regresar á Algeciras. Debiendo las fuerzas navales continuar sus operaciones tan pronto como ceda el temporal que reina en el Estrecho, creemos oportuno dar algunos permenores acerca de las referidas poblaciones y sus puertos.

ARCILLA. Fue edificada por los romanos, quienes la llamaron Zilia, y despues Julia Constancia Zilis, y se encuentra situada en la provincia Hasbat region al Chart. Fue ocupada por los portugueses, por espacio de bastante tiempo, y la abandonaron durante el Reinado de Juan III.

Por la época de las guerras de Mahomet el Xerife y Moluco, el alcalde moro partidario de aquel, hizo entrega de ella al gobernador de Tánger. Arcilla es célebre por haber desembarcado en ella en su funesta espedicion el Rey de Portugal don Sebastian; despues de la triste batalla de los tres Reyes, volvieron á ocuparla los moros. Arcilla cuenta hoy una poblacion de 1500 habitantes, tan pobres como poco industriosos, en sus alrededores se cria tabaco en abundancia, aunque no de muy buena calidad. Su puerto es pequeño y tiene un regular fondeadero, defendido por una pequeña muralla reforzada por tres torres, con veinte piezas en bateria. Continuamente se veía frecuentado por barcas y pescadores españoles y portugueses.

LARACHE. Esta ciudad, llamada por los árabes Al-A-raisce Beni-Alros (viñedos de la grande y poderosa tribu de Beni-A'ros) es capital de la provincia de Azgar, que en su mayor parte está poblada por dicha tribu; tambien sirve de residencia al alcaide ó gobernador; tiene poca estension y constará á lo sumo de 700 casas, situadas en el declive de un elevado cerro que se estiende hácia el mar.

Estas casas están habitadas por 4000 individuos, 2700 de los cuales son moros, y 1300 hebreos. Larache está bastante bien construida, y rodeada por pórticos sostenidos por columnas de piedra. Sus fortificaciones, que fueron construidas por los españoles cuando la poseyeron, son buenas y se conservan aun en muy buen estado. Esta ciudad tiene mas historia quizá que nin-

guna otra del imperio de Marruecos; fue ganada por los españoles en 1610, quienes conservaron en ella un convento de religiosos franciscanos hasta el año de 1722; despues volvió á caer en poder de los moros, y en 1756 sufrió un fuerte bombardeo de los franceses.

Larache, que tal vez en los Lixos de que nos habla Ptolomeo ó la Lixa de Plinio, se encuentra tan adelantada en punto á policia urbana, que sin disputa alguna es la poblacion mas limpia ó adelantada de toda el Africa. Sus calles que son en general bastante anchas y rectas, están empedradas; sus habitantes son industriosos y aficionados al estudio de los adelantos de las ciencias. En sus cercanias se cultiva el algodón, y se hacen grandes cantidades de carbon. Los leones y las panteras de las montañas bajan á veces hasta los mismos muros de la ciudad.

El puerto de Larache, formado por la desembocadura del rio Luccos, es bastante seguro para las barcas mayores; pero de escasa importancia, porque á consecuencia de su difícil entrada, los buques de mar de 200 toneladas se ven precisados á descargar en la rada, siendoles de todo punto imposible pasar la barra que cierra la embocadura del rio. La entrada del Este está defendida por la parte del Sur por tres baterias, careciendo completamente de defensa á la parte opuesta.

Rabat. Esta ciudad llamada Er-rebat y Rabat-ulfatabh por los árabes, y Nueva Salé en algunos mapas modernos, se halla situada en frente de Salé en el declive de una colina que pertenece á la provincia de Temezena; parte de la poblacion se halla sobre la orilla meridional del rio Buraghrab, y parte sobre el Oceano, sus fortificaciones son bastante buenas.

Rodeada de murallas flanqueadas de torres, el aspecto de Rabat es algo majestuoso; la mas hermosa de sus torres es la de Sma ó Burgo el Hhassan hácia Levante, y al pie de la cual se encuentra el mejor sitio de anclada en el rio. Sus calles y edificios son bastante cómodos y no carecen de hermosura; tanto en el interior como en las cercanias de la poblacion, la vista se deleita con el hermoso cuadro que ofrecen los muchos huertos y jardines que brindan al extranjero con sus diversos y multiplicados frutos: el perfume que exhalan aromatiza el ambiente y la atmósfera de Rabat es limpia como ninguna.

Los habitantes son inteligentes, laboriosos y de mas inventiva que los demas pobladores del imperio: descendientes en su mayor parte de los moros espulsados de Andalucía y otros puntos de

España en tiempos de Felipe II, se distinguen particularmente por su carácter alegre y viveza de imaginacion. En Rabat hay grandes capitalistas, pero casi todos judios; el comercio se halla bastante adelantado en esta ciudad, y puede decirse que es una de las primeras traficantes del imperio.

En la edad media Rabat era el centro del comercio del imperio marroquí: establecidos en ella numerosos comerciantes y favorecida además por la importancia y buena disposicion de su puerto, los genoveses hacian en él un inmenso tráfico: reunida poco despues con Salé, ciudad tambien bastante importante, y ausiliadas mutuamente por su unidad de mira, Rabat y Salé llegaron á convertirse en pocos años en las señoras de aquel mar, hasta el punto de escitar la envidia y rivalidad de los demas puertos del imperio. Animados al propio tiempo los sultanes marroquíes, ya del deseo de complacer á las otras ciudades, ó ya del de satisfacer cualquiera de sus caprichos, que seria lo mas probable, hicieron todo lo posible por quitarle toda su preponderancia, y trasladaron al efecto, primero á Santa Cruz, y despues á Mogador el centro de su riqueza.

Rabat no obstante estaba protegido por una porcion de circunstancias que no acompañaban á las otras poblaciones, y por mas que los sultanes se empeñaron en alejar de ella el centro de todo tráfico, el hecho es, que por la buena situacion de su puerto para la esportacion de los productos del pais y particularmente de los granos, de la lana y de la cera, Rabat ha continuado hasta el dia viéndose favorecida por los comerciantes, y no es probable que ningun sultan de Marruecos pueda quitarla esta preponderancia. El puerto de Rabat es tambien mas á propósito para la introduccion de las mercancías europeas que van con destino al interior.

La poblacion de Rabat asciende, segun unos á 28,000 almas, á 27,000 segun otros, y no falta quien la supone elevada á la cifra de 30,000 hombres; pero lo que en vista de datos muy posteriores, y algo mas fidedignos puede darse por seguro, es que el número de sus habitantes no pasa de 20,000; cerca de 7000 son hebreos y hacen un gran comercio no solo con Fez y el interior del Africa, sino tambien con varios puntos de Europa y especialmente con Génova y Marsella.

Al E. de Rabat y no muy lejos de la poblacion, se encuentra el castillo de Xella ó Xialla que encierra la tumba de la familia Real de los Beni-Marines, y es mirada como un santuario, en el

que no se permite la entrada á los cristianos ni á los hebreos. Créese que es construccion de romanos ó de cartagineses; cerca de él se encuentran varias medallas é inscripciones.

Su puerto, que sin duda es el mejor situado y el que mas ventajas reune para la esportacion de los productos del pais, y particularmente de los granos, lanas y cera de las provincias vecinas y de las manufacturas de Fez y de Mequinez, es al propio tiempo el mas á propósito tambien para la introduccion de las mercancías europeas que por la via de Fez se dirigen al interior del Africa. Rabat es además mucho mas fuerte que Salé, y en sus baterías recientemente construidas y conservadas en buen estado hay colocadas hasta cien piezas de artillería. Rabat se encuentra situada al Sur del rio Bu-Raghrab, y se ve espuesto con frecuencia al viento del Oeste.

SALÉ. Esta hermosa ciudad, llamada Sala por los antiguos romanos, Salá por los árabes y Salá Bu-Ragh-aba tambien algunas veces, á consecuencia sin duda de los frondosos bosques que la circundan, corresponde á la provincia de Beni Hhaans, y se halla situada en la costa occidental del Africa junto á la orilla derecha y septentrional del arroyo Viaron no lejos de su embocadura. Dividida en dos partes por dicho rio, que es afluente del Burraghrab, la ciudad de Salé ofrece un aspecto pintoresco; es de origen antiguo, tiene un puerto bastante grande del cual nos hemos ocupado en otro lugar y está rodeada de un muro de once metros de elevacion, flanqueado de trecho en trecho por robustas torres.

Esta ciudad fué por espacio de muchos años residencia habitual de la pirateria marroquí; estos piratas, unidos á los que por aquel entonces se refugiaban tambien en Rabat, se hicieron tan temibles y lograron infundir tal terror, no solo á los navegantes europeos, sino hasta á los mismos habitantes del imperio en cuyo centro se hallaban, que llegaron á constituir una república independiente, en cuyos negocios ni aun el mismo sultan pudo intervenir en los tiempos del mas furibundo despotismo.

No obstante la fortaleza de Salé, esta ciudad no pudo impedir en 1851 que un solo navio, el «Enrique IV» y dos pequeños vapores la bombardeasen, destruyendo gran parte de la poblacion, sin que esta pudiese por su parte causar el mas leve daño á dichas embarcaciones. Jamás se han visto en ninguna costa piratas mas intrépidos, serenos y arrojados que los antiguos habitantes de Salé; llevándolo todo á sangre y fuego, sin respetar ninguna bandera, insultando y maltratando á cuantos se les ponian

por delante, estos famosos piratas, cuya ferocidad rayaba en lo mitológico, degollaban toda la tripulacion cuando apresaban algun barco, ó la reducian á perpetua esclavitud, y hubo muchas ocasiones en que hasta al mismo Sultán impusieron la ley, no obstante hallarse en el centro del imperio y rodeados de enemigos por consiguiente.

Sometidos, por fin, despues de un sin número de trastornos, á la autoridad del Emperador, cuando este concluyó un tratado de paz con todas las naciones, el comercio europeo se vió libre de aquellos feroces y bárbaros piratas que eran el terror de todas las embarcaciones. El puerto de Salé subsiste todavia y hoy puede decirse que es el depósito principal de la marina de Marruecos: en él se han levantado diversos diques para construccion de naves, y hay por consiguiente otros almacenes destinados al efecto. La ciudad de Salé es de mediana apariencia; sus edificios ofrecen poco de notable, y los habitantes continuan todavia tan incivilizados y tan acérrimos enemigos de los cristianos, que primero se dejarían matar que consentir la entrada de uno solo en Salé.

La poblacion se compone de 23000 habitantes, segun Hemsó y de 22000 segun otros; pero lo que en vista de las investigaciones mas modernas puede asegurarse es, que la poblacion de Salé no pasa de 10000 habitantes.

Su puerto es bastante grande, tiene sin embargo algunos inconvenientes que le quitan mucha parte de su importancia. Sembrado de bancos de arena, sobre los cuales solo hay doce pies de agua cuando el flujo y seis cuando el reflujo, la entrada en él de los grandes buques es de todo punto imposible.

En los momentos de prueba porque está atravesando la nacion española; cuando la marina de guerra coopera tan eficazmente á la grandiosa empresa acometida por el valiente y sufrido ejército en el norte de Africa, es curioso y hasta importante el siguiente estado de nuestras fuerzas navales en tiempo de Carlos II, es decir, cuando teníamos todas las ricas posesiones de América y media Italia:

Armada de España.—Capitana Real, 74 piezas, 800 hombres; La Almiranta, 74, 700; Los tres Reyes 74, 700. San Diego de Alcalá, 74, 700; Nuestra Señora de Atocha, 66, 600; Santo Tomás de Villanueva, 60, 600; San Bernardo, 60, 600; San Ignacio 44, 400; Santa Teresa, 36, 250; S Agustin, 36, 250.—Total. 10 navios de guerra con 586 piezas de artillería y 5,600 hombres.

Escuadra de Flandes.—Almirante Real, 70 piezas, 700 hombres; San Carlos, 70, 700; San Pedro Alcántara, 66, 600; San Gerónimo, 60, 600; D. Juan de Austria, 52, 500; Santo Domingo, 52, 500; San Carlos, 52, 500; El Sacramento, 36, 250.—Total, 8 navíos de guerra con 458 piezas de artillería y 4.350 hombres.

Naos de flota.—Capitana, 56 piezas, 12 pedreros; Almiranta, 48, 20; Garay, 60, 32; Aguirre, 50; La Bárbara, 60; Leña, 44; La Urca, 58; Blanco, 46; y Patache de flota, 38.—Total, 9 navíos de flota con 452 piezas de artillería.

Habia además 6 navíos de fuego y 80 barcos luengos con 40 hombres cada uno.

En junto 1,496 piezas de artillería, y 13.150 hombres.

No se cuentan entre estos los tripulantes de las naos de flota, por no ser número fijo sino eventual.



CAPÍTULO XXX.

Proclama del general O'Donnell á los habitantes de Bencemelam.—Escursion al santuario de Kitta.—El Emperador marroquí predica la guerra santa.—Entusiasmo de los Santones del Imperio.—Unéanse algunas fuerzas del Serrallo al grueso del ejército.—Disidencias en el campo de los moros.—Brillante inauguración del segundo período de la campaña.—Muerte de Hassen, general africano.—El traidor Carranque.—Juicios y apreciaciones del periódico de Gibraltar.

Para contener los excesos y depredaciones de los moros que desde la toma de Tetuan por nuestro ejército habian ido á guarecerse en las quebraduras de la Sierra que se levanta en las cercanías de la plaza, el general O'Donnell dirigió á los *scherriffs* de aquellas tribus la siguiente proclama:

A los habitantes de las tiendas y duares Bencemelam.

«Vosotros haceis fuego á la tropa que os he mandado para proporcionarnos el bien y la paz. El general en jefe enviará tropa para quemar y destruir vuestras casas y hogares, si mañana á las diez no llegais ó mandais una comision compuesta de vuestros jefes, para arreglar con ellos la seguridad y la tranquilidad del pais y sus habitantes, quedándose algunos de la comision en mi poder como garantia.

«Repito que mandaré soldados que arruinen y destruyan todo cuanto encuentren á su paso, sin respetar los campos y plantas vegetales.

«Ya sabeis que la nacion española en todas partes quiere y ama la humanidad y sus semejantes. Conservará cada uno sus bienes y hacienda, si son gentes de bien y de paz. A los malhechores y malvados se les impondrá el castigo á que se hagan acreedores. Aviso á todos los habitantes de